

(febrero 2014)

UNA DINÁMICA SIN CONTROL.

Como cada año, el Foro Económico Mundial se reúne en Davos del 22 al 25 de enero de 2014. Las montañas suizas acogerán a los principales líderes financieros, empresariales y políticos del mundo, así como a periodistas e intelectuales selectos, para analizar los problemas más apremiantes que enfrenta el planeta. La desigualdad económica, considerada la enfermedad del siglo XXI, es uno de los grandes retos que hoy amenaza el progreso de la humanidad hacia sociedades más equitativas, justas y democráticas.

La concentración de riqueza extrema corroe las instituciones, de manera que los Gobiernos dejan de procurar el bienestar de sus ciudadanos y pasan a servir los intereses de una minoría acaudalada. A lo largo de la historia, grupos con poder económico se han valido de dicho poder para influir sobre las instituciones formales e informales (y en ocasiones capturarlas) y conseguir así un trato a favor de las élites en la definición de leyes y normativas. El actual aumento de la desigualdad económica en (y entre) muchos países del mundo acentúa esta tendencia en espiral. En sociedades muy desiguales, un gran número de personas no tienen control sobre sus vidas ni pueden ejercer sus derechos. Dichas sociedades son enormemente vulnerables a las tensiones sociales. Es necesario actuar para revertir la desigualdad y la concentración de riqueza para favorecer sociedades seguras y prósperas y para terminar con la pobreza.

España, lamentablemente, no se escapa a esta dinámica. Los casos en los que los intereses de una minoría económicamente poderosa se han impuesto por encima de los intereses de la ciudadanía de a pie son numerosos en la historia de nuestra democracia. La crisis económica, financiera, política y social que padece España hoy tiene buena parte de su origen precisamente en esas dinámicas perniciosas donde el interés público y los procesos democráticos han sido secuestrados por los intereses de una minoría, mientras la ciudadanía permanecía mayoritariamente al margen de la situación, renunciando a vigilar la acción del poder frente a sus derechos.

guía de lectura y diálogo

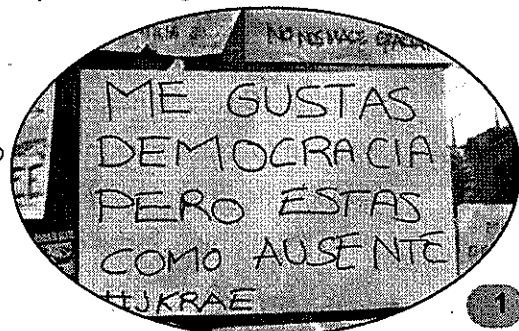
1. ¿Qué últimas noticias has escuchado respecto a la situación económica, la situación de las empresas? ¿Hay algo que te haya llamado especialmente la atención? ¿Por qué? ¿Qué cambios se han producido en los últimos años en los modos de producción, en la gestión de las empresas, en las entidades bancarias...?



2. ¿Qué aspectos destaca la DSI respecto al modo de funcionar de las empresas, a la hora de entender la economía? ¿Son posibles otros modelos alternativos? ¿Conoces algunas experiencias? ¿Cuáles?



3. ¿Te parece cierto que las minorías que controlan el poder económico condicionan, incluso vacían, el funcionamiento democrático?



TEXTOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Mater et Magistra (MM)

Carta encíclica sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana. Juan XXIII.

1961

83. Si el funcionamiento y las estructuras económicas de un sistema productivo ponen en peligro la dignidad humana del trabajador, o debilitan su sentido de responsabilidad, o le impiden la libre expresión de su iniciativa propia, hay que afirmar que este orden económico es injusto, aun en el caso de que, por hipótesis, la riqueza producida en él alcance un alto nivel y se distribuya según criterios de justicia y equidad.

92. Una concepción de la empresa que quiere salvaguardar la dignidad humana debe, sin duda alguna, garantizar la necesaria unidad de una dirección eficiente; pero de aquí no se sigue que pueda reducir a sus colaboradores diarios a la condición de meros ejecutores silenciosos, sin posibilidad alguna de hacer valer su experiencia, y **enteramente pasivos** en cuanto afecta a las decisiones que contratan y regulan su trabajo.

**Gaudium et Spes (GS)**

Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Concilio Vaticano II.

1965

67. La actividad económica es de ordinario fruto del trabajo asociado de los hombres; por ello es injusto e inhumano organizarlo y regularlo con daño de algunos trabajadores. Es, sin embargo, demasiado frecuente también hoy día que los trabajadores resulten en cierto sentido **esclavos de su propio trabajo**. Lo cual de ningún modo está justificado por las llamadas leyes económicas. El conjunto del proceso de la producción debe, pues, ajustarse a las necesidades de la persona y a la manera de vida de cada uno en particular, de su vida familiar, principalmente por lo que toca a las madres de familia, teniendo siempre en cuenta el sexo y la edad. Ofrézcase, además, a los trabajadores la posibilidad de desarrollar sus cualidades y su personalidad en el ámbito mismo del trabajo. Al aplicar, con la debida responsabilidad, a este trabajo su tiempo y sus fuerzas, disfruten todos de un tiempo de reposo y **descanso suficiente** que les permita cultivar la vida familiar, cultural, social y religiosa. Más aún, tengan la posibilidad de desarrollar libremente las energías y las cualidades que tal vez en su trabajo profesional apenas pueden cultivar.

Centesimus Annus (CA)

Carta encíclica en el centenario de la Rerum Novarum. Juan Pablo II.

1991

35. La finalidad de la empresa no es simplemente la producción de beneficios, sino más bien la existencia misma de la empresa como comunidad de hombres que, de diversas maneras, buscan la satisfacción de sus necesidades fundamentales y constituyen un grupo particular al servicio de la sociedad entera. Los **beneficios** son un elemento regulador de la vida de la empresa, pero no el único; junto con ellos hay que considerar otros factores humanos y morales que, a largo plazo, son por lo menos igualmente esenciales para la vida de la empresa.



Caritas in Veritate (CV)

Carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Benedicto XVI.

2009

36. La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales ampliando sin más la **lógica mercantil**. Debe estar ordenada a la consecución del bien común, que es responsabilidad sobre todo de la comunidad política. Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de **graves desequilibrios**. La Iglesia sostiene siempre que la actividad económica no debe considerarse anti-social. Por eso, el mercado no es, ni debe convertirse en el ámbito donde el más fuerte avasalla al más débil.

67. Para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera **Autoridad política mundial**, como fue ya esbozada por mi Predecesor, el Beato Juan XXIII. Esta Autoridad deberá estar regulada por el derecho, atenerse de manera concreta a los principios de subsidiaridad y de solidaridad, estar ordenada a la realización del bien común, comprometerse en la realización de un auténtico desarrollo humano integral inspirado en los valores de la caridad en la verdad. Dicha Autoridad, además, deberá estar reconocida por todos, gozar de poder efectivo para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos.



Una economía al servicio de las personas.

Carta pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Cuaresma-Pascua.

2011

18. La crisis ha demostrado que el mercado, **dejado a sí mismo**, no solamente puede resultar ineficiente, sino acabar promoviendo prácticas inmorales y generar un desastre global. No se trata en ningún modo de negar lo que de beneficioso y necesario tiene el mercado; sin embargo, no es cierto que lo mejor para el bien común sea dejar que el mecanismo del mercado obre con entera libertad sin ninguna interferencia de ningún tipo. Nunca ha existido ningún mercado tan libre ni perfecto, ni podrá existir, por la sencilla razón de que los mercados están operados por personas y grupos, sujetos a sus propias debilidades e intereses. Aunque sólo fuera por esto, el recto juego del mercado debe ser garantizado por los poderes públicos, que deben impedir toda práctica dañina para el bien común.

Evangelii Gaudium (EG)

Exhortación apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Francisco.

2013

55. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la **economía sin un rostro** y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: **el consumo**.



REZAMOS

Desde los planes de Dios, no hay lugar a dudas, la preocupación por los últimos, el reparto de la riqueza, la prioridad de la persona.

(Ex 22,24-25)

Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole de intereses. Si tomas en prenda la capa de tu prójimo se la devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo y para acostarse. Si grita a mí yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.

(Dt 14,28-29)

Cada tres años apartarás el diezmo de la cosecha del año y lo depositarás a la puerta de la ciudad. Así vendrá el levita, que no se benefició en el reparto de vuestra herencia, el emigrante, el huérfano y la viuda que viven en tu vecindad, y comerán hasta hartarse.

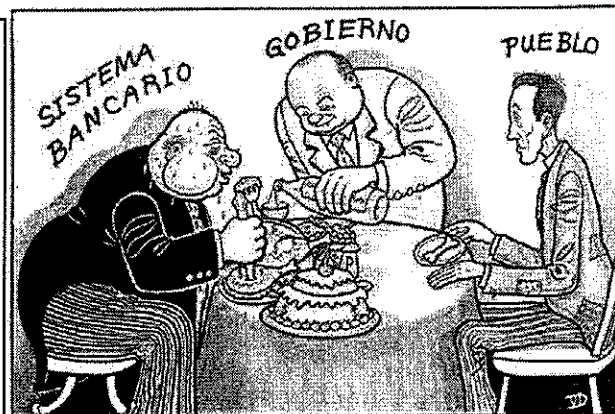
Las leyes y las instituciones están al servicio de las personas. También la Empresa.

(Marcos, 2, 23-28)

Y sucedió que un sábado, cruzaba Jesús por los sembrados, y sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espigas. Decíanle los fariseos: «Mira ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?» El les dice: «¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y él y los que le acompañaban sintieron hambre, cómo entró en la Casa de Dios, en tiempos del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la presencia, que sólo a los sacerdotes es lícito comer, y dio también a los que estaban con él?» Y les dijo: «El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.»

BIENAVENTURANZAS DE LA CRISIS Y EL PARO

- Dichosos los que se arriesgan por invertir y crear puestos de trabajo,
porque acumulan acciones del Reino.
- Dichosos los que renuncian a un pluriempleo que no necesitan,
porque tienen un puesto asegurado en el Reino.
- Dichosos los funcionarios públicos que trabajan como si de algo suyo se tratara y estudian seriamente los problemas,
porque su trabajo será considerado como santidad.
- Dichosos los profesionales que no se oponen a las reformas justas de su ejercicio profesional,
porque vale más quedar bien ante Dios que con los colegas.
- Dichosos los obreros y empleados que prefieren puestos de trabajo para todos antes que sus propias horas extras o que sus subidas adicionales,
porque saben dónde está su beneficio.
- Dichosos los trabajadores que no estafan al seguro de desempleo simulando un paro inexistente,
porque ellos no justifican el egoísmo de los pudientes.
- Dichosos los banqueros, intermediarios y comerciantes que no se aprovechan de la situación para aumentar sus ganancias, aunque sean legales,
porque prestan un gran servicio a la paz.



SEÑOR!

Empapa nuestros corazones de justa cólera.

Haznos lúcidos y responsables.

Quítanos tanta prudencia y miedo.

Danós fuerza y osadía.

Purifica y sostén nuestros compromisos

en las acciones sociales y políticas,

para que la dignidad y la fraternidad

no sean palabras engañosas y vacías

para pobres, marginados y vencidos.

Señor, aquí tienes mis manos, mis pies,

mis labios

mi trabajo y mi tiempo,

mi ilusión, mi vida...

Todo lo que soy y tengo.